

www.elboomeran.com

LAS ÉLITES EN LA HISTORIA

Presentación de RAFAEL ATIENZA

REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA - EDITORIAL PRE-TEXTOS



Impreso en papel FSC® proveniente de bosques bien gestionados y otras fuentes controladas

Diseño y maquetación: Pre-Textos (S.G.E.)

Ilustración de la cubierta: *Detalle de la Kat. 53 folio 108 (Albertina INV 25260)*

Primera edición: diciembre de 2013

© de los textos: Antonio Caballos Rufino, Francisco Javier Fernández Nieto, Fernando Wulff Alonso, Miguel Ángel Ladero Quesada, María Concepción Quintanilla Raso, Manuel González Jiménez, Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valuguera, María de los Ángeles Pérez Samper, Fernando Jesús Bouza, Javier Gomá Lanzón, Álvaro Delgado-Gal

© de la presentación: Rafael Atienza

© de la presente edición:

PRE-TEXTOS, 2013

Luis Santángel, 10
46005 Valencia

www.pre-textos.com

en coedición con la



REAL MAESTRANZA
DE CABALLERÍA
DE RONDA

ISBN: 978-84-15297-99-4

Depósito legal: V-3248-2013

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

ÍNDICE

<i>Junta Rectora del Centro de Estudios Históricos de la Real Maestranza de Caballería de Ronda.</i>	11
<i>Comité Científico.</i>	13

LAS ÉLITES EN LA HISTORIA

<i>Presentación</i> , por Rafael Atienza, Marqués de Salvatierra, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda	17
--	----

LAS ÉLITES EN LA ANTIGÜEDAD

<i>Las élites en la sociedad romana.</i> Antonio Caballos Rufino	27
<i>Las élites ecuestres celtibéricas en la Península Ibérica.</i> <i>Ensayo de configuración</i> , Francisco Javier Fernández Nieto	59
<i>Sobre la muerte y la vida del nobilissimus Tribuno Livio Druso,</i> <i>el Joven. Roma, año 91 a. C.</i> , Fernando Wulff Alonso	83

LAS NOBLEZAS MEDIEVALES

<i>Las noblezas medievales</i> , Miguel Ángel Ladero Quesada	143
<i>Realidad y simbolismo en la nobleza bajomedieval.</i> <i>Señores de título, grandeza y Toisón de Oro,</i> María Concepción Quintanilla Raso	169
<i>Los “hombres del rey”: el vasallaje regio en el ámbito de</i> <i>las ciudades castellanas (1252-1295)</i> Manuel González Jiménez	205

LA ARISTOCRACIA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

<i>Amor y nobleza en el Antiguo Régimen</i> , Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera	233
<i>La vida de la nobleza catalana en el siglo XVIII,</i> María de los Ángeles Pérez Samper.	281

<i>La nova scientia y la reinvencción de la distinción en la cultura aristocrática del barroco hispano.</i>	
<i>Un protagonismo desatendido, Fernando Jesús Bouza Álvarez</i>	327

REFLEXIONES CONTEMPORÁNEAS

<i>Imagen genealógica versus imagen lógica del mundo,</i>	
<i>Javier Gomá Lanzón</i>	353
<i>Las aristocracias y el vértigo libertario, Álvaro Delgado-Gal</i>	377

JUNTA RECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LA REAL MAESTRANZA
DE CABALLERÍA DE RONDA

Presidente

Rafael Atienza Medina, Marqués de Salvatierra,
Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda
Académico de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla

Vocales

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino
Catedrático de Historia Antigua (Universidad de Sevilla)
Académico correspondiente en Sevilla de la Real Academia de la Historia

Prof. Dr. Carlos Martínez Shaw
Catedrático de Historia Moderna (UNED)
Académico de la Real Academia de la Historia

Prof. Dr. Pedro Romero de Solís
Prof. Emérito de Sociología (Universidad de Sevilla)
Presidente de la Fundación de Estudios Taurinos de la Real Maestranza de
Caballería de Sevilla

Prof. Dr. Rafael Sánchez Saus
Catedrático de Historia Medieval (Universidad de Cádiz)
Académico correspondiente en Cádiz de la Real Academia de la Historia
Académico de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y
Letras

Ignacio Herrera de la Muela
Director de la Real Maestranza de Caballería de Ronda

Secretario

Juan Mora-Figueroa Gayán
Secretario de la Real Maestranza de
Caballería de Ronda

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. D. Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo-CEU

Dña. Ségolène Demougin
Université Paris Sorbonne-Paris IV

D. Werner Eck
Universität zu Köln

Sir John Elliott
University of Oxford

Prof. D. Luis Agustín García Moreno
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá

D. Carlos Gómez-Centurión Jiménez
Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de
Madrid

D. Miguel Ángel Ladero Quesada
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid

D. Elio Lo Cascio
Università degli Studi di Roma 'La Sapienza'

Dña. María Concepción Quintanilla Raso
Catedrática de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid

D. Juan Francisco Rodríguez Neila
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba

Prof. Dr. D. Juan Antonio Sánchez Belén
Profesor Titular de Historia Moderna de la UNED

Prof. D. John Scheid
Collège de France

Prof. Dr. D. Enrique Soria Mesa
Profesor Titular de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba

Prof. D. Bernard Vicent
Directeur d'Études à l'École des Hautes Études en Sciences Sociales

Prof. D. Pedro Cardim
Universidade Nova de Lisboa

Prof. Dr. H. C. mult. Werner Eck
Universität zu Köln

Prof. D^a. Gloria Franco Rubio
Universidad Complutense de Madrid

Prof. D^a. Marie-Claude Gerbet
Université Paris-Sorbonne

Prof. D. Maurice Keen
Oxford University

Prof. D. José Mattoso
Universidades de Porto y Lisboa

Prof. D. Faustino Menéndez Pidal
Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía

Prof. D. Raffaele Puddu
Università degli Studi di Cagliari

LAS ÉLITES EN LA HISTORIA

PRESENTACIÓN

LAS élites en la historia reúne los textos de las conferencias monográficas organizadas en los últimos tres años por el Centro de Estudios Históricos de la Real Maestranza de caballería de Ronda. Dicho Centro de Estudios está especializado en la investigación y difusión de materias relacionadas con el estamento nobiliario, las élites hereditarias y otras élites sociales que se han sucedido a lo largo de la historia. Pretende fomentar el estudio de todas las facetas y enfoques de la sociedad nobiliaria y la evolución de las clases dirigentes, desde los meramente genealógicos y prosopográficos a los concernientes a las relaciones de poder o la historia de las ideas.

La junta rectora, de la que forman parte los catedráticos de historia antigua, medieval y moderna Antonio Caballos Rufino, Rafael Sánchez Saus y Carlos Martínez Shaw, además del profesor de sociología Pedro Romero de Solís, organiza congresos, cursos y ciclos de conferencias a fin de estimular el estudio y la investigación en torno a esas disciplinas. Cuenta, además, con un comité científico asesor compuesto por especialistas de gran relieve, como puede verse en el listado de la página 15, y con la colaboración de los historiadores que gestionan la biblioteca y el archivo de esta Real Maestranza.

El Centro de Estudios Históricos cuenta también con el archivo y la biblioteca de esta Real Maestranza. La biblioteca reúne unos treinta mil volúmenes publicados sobre historia, sociología o cualquier otra faceta de las noblezas y otras élites con aspiración hereditaria, además de unos tres mil trabajos publicados en revistas especializadas. El archivo pone a disposición del investigador un amplio fondo documental de ámbito local y nacional. La mayor parte corresponde al fondo pro-

pio de la institución y el resto a archivos familiares. Se refieren por lo general a linajes pertenecientes a la nobleza o a élites intelectuales o sociales, y abarcan desde 1345 hasta hoy en día. En total cuenta con unas mil quinientas unidades de instalación con distinto soporte (pergamino, papel, digital) y unas setenta mil imágenes de documentos digitalizados. Tanto el catálogo de la biblioteca como gran parte del archivo están digitalizados, a fin de que ambos puedan consultarse en la Red.

Sobre estas materias ha organizado el Centro de Estudios Históricos el ciclo de conferencias que se publican en este libro. Las élites romanas, las noblezas medievales, los estamentos del Antiguo Régimen, junto a acertadas reflexiones contemporáneas, componen un texto que mantiene una indudable unidad temática, además del interés propio de cada conferencia. Sus autores, como puede verse en el índice, se hallan entre los más relevantes estudiosos de estas materias.

★ ★ ★

A lo largo de la historia todas las oligarquías y élites han buscado alguna forma de perpetuarse. Personas notorias o ilustres han intentado fomentar en sus hijos y nietos unas conductas que les permitieran mantener el prestigio o buen nombre que recibieron. La más concisa definición de la aristocracia —clase dirigente hereditaria— refleja este eterno deseo de transmitir a los descendientes las preeminencias o privilegios obtenidos mediante talento, esfuerzo, o cualquier otro medio o fortuna.

De entre todas estas élites con voluntad de permanencia, el concepto germánico de nobleza fue uno de los más eficaces, si ha de medirse en tiempo el empeño de permanencia: nace alrededor del año mil y, superando toda suerte de cambios y contradicciones, sobrevive hasta la Gran Guerra. Sin embargo, el continuo declive de la aristocracia es un lugar común de la historiografía europea. Desde finales de la Edad Media los nobles se quejaban de su pérdida de poder y prestigio. Hay un continuo lamento nostálgico que recogen viajeros y diplomáticos de los siglos XVI y XVII —por no hablar de los posteriores.

El mismo Tocqueville pintaba la nobleza como la historia de un declive desde el siglo XI hasta su propia época, mediados del XIX. La razón de este lamento centenario, frente a la indudable capacidad de resistencia de la sociedad nobiliaria, es muy sencillo: no era la misma nobleza la que, en cada época, mantenía el poder y la fortuna.

La supervivencia de la aristocracia no suponía el mantenimiento en el poder de las mismas familias, o al menos de todos los miembros de cada familia. De ahí tantos escritos sobre hijos que no encuentran un lugar adecuado a su nacimiento, sobre nuevas gentes escalando a los más altos puestos: siempre es preferible sentirse víctima de un movimiento general que de la propia mala fortuna, incompetencia o exceso de hermanos mayores. La nobleza sobrevivió por la llegada de nuevas gentes, por el acceso de los más dotados a la dignidad nobiliaria y sus privilegios. Dicho de otro modo, sobrevivió mientras los más capacitados tuvieran como máxima aspiración formar parte de ella. Convertida desde fines del XIX en una élite más, la nobleza pasó de clase a casta. La función de la clase es absorber a los mejores. La de la casta, excluir y preservar. Ambas son percederas, la casta por adocenamiento, la clase por dilución. La historia y evolución, que nunca extinción total, de ambas, se encuentran a disposición de estudiosos e investigadores en la biblioteca de esta Real Maestranza.

Por si las expresiones *clase*, *alcurnia*, *casta* y demás términos decimonónicos no fueran suficientemente imprecisos, en el siglo pasado aparece en castellano como réplica del francés el término *élite*, que ha venido a añadir confusión al quehacer sociológico. Como los anteriores, es un concepto que tiene connotaciones positivas o negativas según las modas del momento. Como adjetivo, por poner unos cuantos ejemplos, es generalmente aceptable: militar de élite, deportista de élite, tirador de élite. Más complicados resultan los sustantivos: las élites de poder, las élites culturales, las élites académicas, despiertan recelo. Un vocablo que debería significar lo más excelente, la virtud en el lenguaje arcaico, provoca rechazo en gran parte de los casos, y precisamente por eso.

Hay multitud de ejemplos: son aceptadas sin el menor recelo las élites científicas o médicas, no sólo por su indiscifrable jerga, sino por

la conveniencia de contar con buenos cirujanos o astrónomos. En cambio, no son tan bien vistas las élites culturales o educativas, pues toda forma de educación o de acceso a la cultura que suponga esfuerzo, disciplina o competitividad puede ser tachada de elitista. Así, son tachados de elitistas colegios y universidades, además de toda suerte de artes y exigencias. Este antielitismo no procede de las capas menos cultas de la población, sino de los dirigentes políticos que dicen hablar en su nombre.

El ciclo de conferencias que componen y dan título a este libro se llamó “Las élites en la historia” y, en efecto, es en el pasado donde las connotaciones favorables de esa voz pueden encontrarse. Como tan bien ha explicado Javier Gomá en su libro *Ejemplaridad pública*, las élites no tienen a su favor el viento de la historia, y acabamos de ver el fin de la que quizás haya sido la última de las aristocracias, que ha tenido justamente un siglo de duración. Me estoy refiriendo, naturalmente, a la figura del intelectual, que, a lo largo del siglo XX, en que habitó entre nosotros, heredó muchas condiciones de la antigua nobleza.

El intelectual no era un especialista, sino una persona que se apoyaba en su prestigio como novelista, filósofo u otra profesión para opinar sobre las más diversas materias. Se ocupaba de asuntos públicos como si se tratase de una actividad no profesional, como si se sintiese llamado, como si fuese su obligación en pos del bien común: heredó el papel y el discurso de la antigua clase dirigente.

Como la antigua nobleza, se defendía corporativamente, rara vez predicando con el ejemplo, y se sentía por encima de las pequeñas obligaciones pequeñoburguesas que exigía a los demás. Sólo se sentía obligado por los grandes principios y su solemne rasgado de vestiduras tenía la misma marca de fábrica que la nostalgia de la clase a la que sucedió. Como la antigua nobleza, hacía continuo ademán de desinterés y desprendimiento, mientras que no admitía restricción alguna en sus actividades. Se permitía toda suerte de excesos, y ello no le impedía la cotidiana homilía y su posición como árbitro de la moral y de la ética. Por su parte, el público le escuchaba, adoptaba sus ideas y compartía sus indignaciones como había hecho en siglos anteriores con la

aristocrática clase dirigente. E igualmente se escandalizaba cuando mostraba síntomas de avaricia, parcialidad u otras debilidades: de un intelectual se esperaba otra cosa. *Intelecto obliga*.

Pero en lo que más se parecía esta efímera aristocracia a la que la precedió era en su melancólico gusto por la decadencia. Decía Victor Hugo que la melancolía era el placer de la tristeza y, ciertamente durante su centenaria vida no hubo año en que los intelectuales no se entregasen a dicha complacencia. “La decadencia del intelectual” es un título que hemos leído aún más veces que la decadencia de la aristocracia. La historia es la tumba de las aristocracias, escribió Pareto, y, pese a sus flaquezas, echaremos de menos a la última de ellas, tan ilustrada y tronante, que cayó víctima de la Red, de los millones de internautas convencidos de que su opinión tiene interés u originalidad, de la banalidad que nos trae la inundación de datos y opiniones que no podemos absorber ni seleccionar.

★ ★ ★

Estas reflexiones tienen por objeto hacer ver la diversidad de facetas de gran interés que reúne y clasifica la biblioteca de la Real Maestranza, la variedad de terrenos que alcanza y la conveniencia de estimular su estudio y difusión. La historia y evolución de las aristocracias, con su discurso justificativo, su concepto del honor, sus cortes medievales, su actuación como clase dirigente, sus principios y flaquezas, su heráldica y simbolismo, su enorme influencia en todos los campos, e incluso su supervivencia en algunos, merecen el esfuerzo que esta institución hace en su trabajo bibliotecario, archivístico e investigador a fin de prestar el servicio y la información necesarios a quien se interese por cualquiera de estas disciplinas.

La Real Maestranza de Caballería de Ronda fue, en su origen, un cuerpo militar, y de esa condición derivan las demás: la Monarquía buscaba una corporación militar, leal a la Corona, capacitada para la guerra, con medios y disposición a gastarlos. En esa época sólo la nobleza podía cumplir esas exigencias. También había de ser una maestranza de caballería, es decir una escuela de equitación, ya que el

caballo fue esencial en la batalla desde la aparición del estribo hasta la segunda mitad del siglo XIX. Por haber mantenido esas tradiciones durante cuatro siglos, la Maestranza de Ronda continúa siendo un cuerpo de nobleza y la escuela de equitación más antigua de España. Pero igualmente importante y exigente es su labor cultural e investigadora.

De la misma manera que a Felipe II no le preocupaba en primer lugar la antigüedad de la nobleza local, sino el poder disponer de una caballería leal, preparada para la batalla y que no gravase las arcas reales, lo que hoy en día debe definir a esta maestranza no es tan sólo la ascendencia de las familias que la componen, sino la lealtad a unos principios y la labor bien hecha.

Si en los siglos XVI al XVIII fue militar, en la Ilustración contribuyó al trazado de Ronda y en 1785 inauguró su plaza de toros. Un año antes había fundado una academia de ciencias menores, para fomentar, según carta dirigida al Rey Carlos III, “el conocimiento de las lenguas generales de Europa e impartir la ilustración adquirida en las cortes extranjeras, para la educación conveniente de los nobles”. Y en el siglo XXI fomenta el estudio y la investigación de las materias que le son propias y de las que este volumen es una muestra que interesará a historiadores, especialistas y a todo estudioso de la historia de las ideas.

RAFAEL ATIENZA, MARQUÉS DE SALVATIERRA,
TENIENTE DE HERMANO MAYOR DE LA REAL
MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA